

# Don Juanito Mora y el capitán Dow

Luko Hilje Quirós

## Resumen

Se reconstruye parte del acontecer del exilio en El Salvador, así como de su intento por retomar el poder, del depuesto presidente Juan Rafael Mora Porras. Ignorados hasta hoy, estos aspectos surgen del análisis de la correspondencia privada de John Melmoth Dow, capitán del vapor *Guatemala*, depositada en la Universidad de Cornell.

## Abstract

**Juanito Mora and Captain Dow**  
Luko Hilje Quirós

This article reconstructs part of the succession of the exile in El Salvador, in the same way his attempt to seize the power yet again, of the removed President Juan Rafael Mora Porras. Ignored until today, these aspects emerge the analysis of the private correspondence, from John Melmoth Dow, Captain of the vapor "Guatemala" which was deposited in the University of Cornell.

## INTRODUCCIÓN

¿Qué relación podría esperar uno entre el notable estadista que gobernó Costa Rica por casi un decenio y un vapor que a menudo surcaba las aguas del océano Pacífico, a lo largo del litoral centroamericano? A primera vista, ninguna, pero el destino haría confluír, de maneras y circunstancias diversas y hasta curiosas, a don Juan Rafael Mora Porras y a John Melmoth Dow, capitán del vapor *Guatemala*.

Esta es una historia hasta hoy desconocida, que me propongo explorar en forma preliminar, confiando en que sirva de estímulo para que

sea completada por especialistas en historia.

## DON JUANITO MORA HACIA EL EXILIO

Es tan poca la importancia que se ha dado a estos hechos históricos, que en el célebre libro de Obregón (1991) sobre la Campaña Nacional apenas se menciona una vez el vapor *Guatemala* como el navío que condujo a don Juanito al destierro. Asimismo, en una obra más específica (Meléndez, 1968), que abunda en aspectos relativos a la caída y retorno de don Juanito, aparecen unas pocas referencias al *Guatemala* en el cuerpo del texto, así como algu-

Hilje Quirós, Luko.  
Don Juanito Mora y el capitán Dow  
Comunicación, 2010.  
año/vol. 19, EDICIÓN ESPECIAL.  
Instituto Tecnológico de Costa Rica. pp. 79-88  
ISSN Impresa 0379-3974/ e-ISSN 0379-3974

## PALABRAS CLAVE:

Correspondencia, Universidad de Cornell, John Melmoth Dow, vapor *Guatemala*, vapor *Columbus*, Juan Rafael Mora, Pacific Steamship Mail Company, Mala del Pacífico, Richard Farrer, Gerardo Barrios.

## KEY WORDS:

Correspondence, University of Cornell, John Melmoth Dow, Guatemala Steamship, Columbus Steamship, Juan Rafael Mora, Pacific Steamship Mail Company, Mala del Pacífico, Richard Farrer, Gerardo Barrios.

nas menciones tangenciales en varios apéndices, pero se omite por completo el nombre de su capitán.

La primera corresponde a una carta de protesta de don Juanito, dirigida a los ministros y cónsules extranjeros acreditados ante los gobiernos centroamericanos. En ella, auto-denominándose “*por la Constitución, Presidente legítimo de la República de Costa-Rica*”, dado que había sido derrocado de manera truculenta seis días antes por los militares al servicio del gobierno de su cuñado José María Montealegre, emitía esa carta “*a bordo del vapor “Guatemala”, anclado en el puerto de Puntarenas a los diecinueve días del mes de agosto de 1859*”. Y dos días después, “*a bordo del vapor “Guatemala” fondeado en el puerto de la Unión, a las seis de la tarde del día veintiuno de agosto de 1859*”, de nuevo protestaba por lo que le había acontecido, esta vez en una carta dirigida al general Gerardo Barrios, presidente de la república de El Salvador.

¿Por qué don Juanito partió hacia el exilio en el *Guatemala*? La respuesta es bastante sencilla y lógica: porque era el único barco que se aproximaba a las costas de nuestro país. Esto se colige del siguiente comentario de Meléndez (1968): “*Reunidos ya todos los expulsados en Puntarenas, esperaban solo la llegada del barco que los conduciría a otras tierras, para ir a comer en ellas el amargo pan del destierro*”.

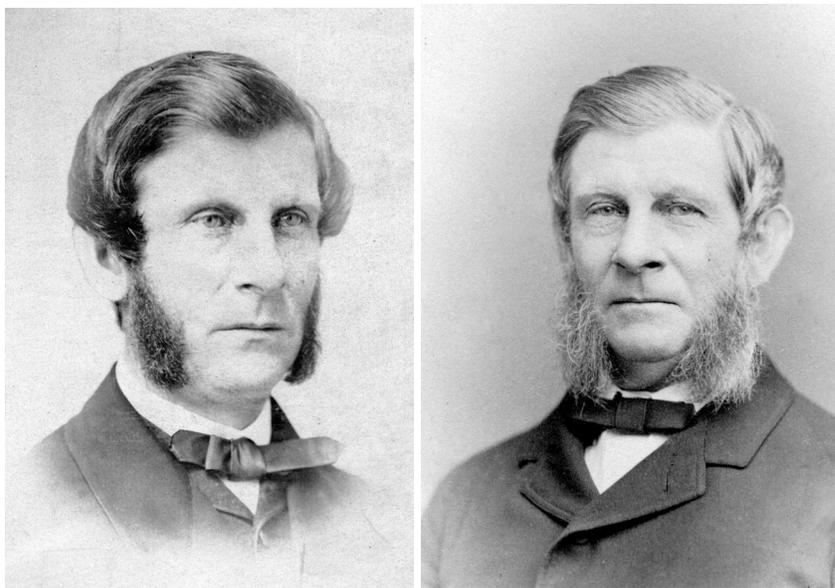
Cabe recordar que don Juanito había sido capturado en su casa en la madrugada del 14 de agosto de 1859, mediante un engaño, y poco después lo serían algunos de sus más cercanos colaboradores, como los generales José María Cañas y José Joaquín Mora, cuñado y hermano suyo, respectivamente; también su sobrino Manuel

Argüello Mora, abogado y notable escritor, quien nos legaría un vívido relato de los acontecimientos de esos días (Argüello, 2007). Don Juanito fue encerrado en un calabozo del cuartel de Artillería –ubicado donde hoy está el Mercado Central– y trasladado ese mismo día al Palacio Nacional en el que, muy custodiado, se le mantuvo por dos días, junto con su sobrino y el ex vicepresidente Rafael G. Escalante Nava.

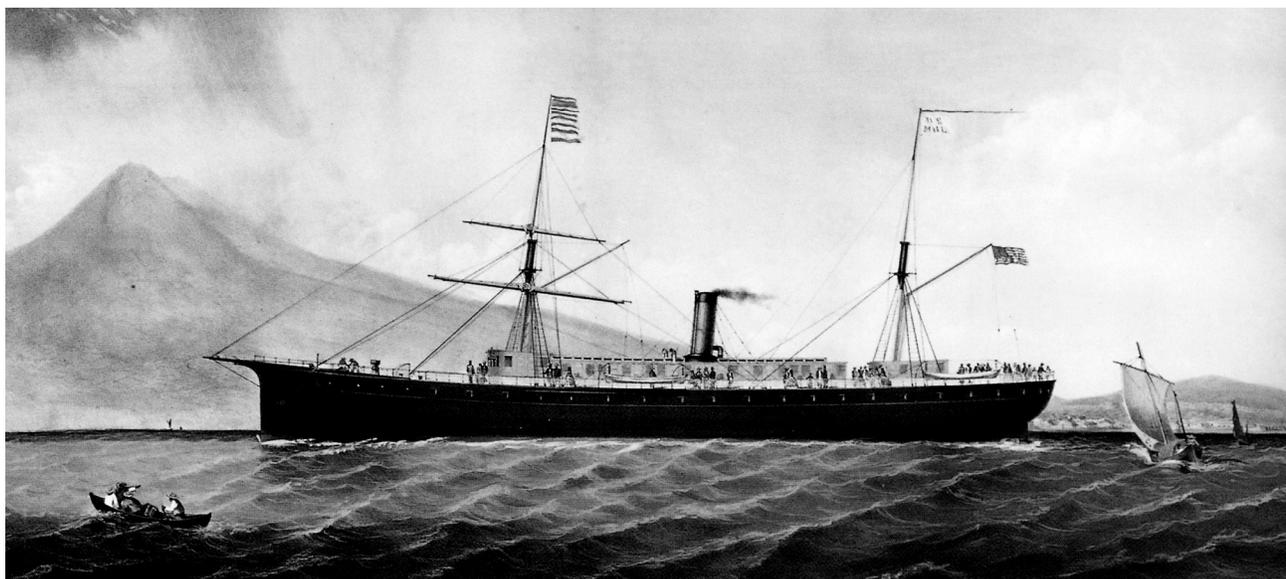
El 16 de agosto partían los prisioneros hacia Puntarenas, donde se les unirían Cañas y Mora, escoltados por diez oficiales y cien soldados al mando del coronel colombiano Prudencio Blanco. Dada la magnitud de la comitiva, es posible que el viaje de San José a Puntarenas a través de los Montes del Aguacate les tomara entre dos y tres días, por lo que llegaron a su destino el día 18. Debieron entonces esperar a que el *Guatemala* subiera, desde Panamá, en su ruta hacia el norte.

### LOS VAPORES DE LA COSTA PACÍFICA

Es pertinente hacer una digresión aquí para indicar que, gracias a los esfuerzos de la Compañía del Ferrocarril de Panamá, la ruta ferroviaria trans-ístmica se había inaugurado a inicios de 1855, lo cual hacía posible que los pasajeros que llegaban a Colón (o Aspinwall), en el Caribe, pudieran tomarla para llegar a la ciudad de Panamá. Ahí podían abordar los vapores de la Pacific Steamship Mail Company, llamada también Mala del Pacífico, y desplazarse hacia San Francisco de California (León, 1997); dicho autor abunda en interesantes y valiosos detalles acerca de cómo el desarrollo del transporte marítimo favoreció el auge comercial de entonces.



El capitán John Melmoth Dow, a dos edades.  
Fuente: Biblioteca Universidad de Cornell, Nueva York.



El vapor *Guatemala*. Fuente: Luján Muñoz (1995).

En realidad, la Mala del Pacífico ofrecía sus servicios entre Panamá y California, soslayando los puertos centroamericanos. Pero, ante la carencia de tan importante servicio para el comercio regional, la propia Compañía del Ferrocarril tomó la iniciativa de suscribir un convenio con los gobiernos centroamericanos, tras lo cual consiguió y asignó un vapor para tales fines.<sup>1</sup>

Fue así como el 7 de enero de 1856 el pequeño vapor *Columbus* partía de la ciudad de Panamá, al mando del capitán John M. Dow.<sup>2</sup> Hay discrepancias sobre su capacidad, pues en el obituario citado abajo se indica que era de 800 toneladas, en tanto que Jorge León (comunicación personal), basado en el libro de John H. Kemble (*"The Panama Route, 1848-1869"*), señala que era de 460 toneladas; además, ahí se detalla que fue construido en Filadelfia en 1848, que era de madera y movido por hélice, y medía 149 pies de eslora, 26 de manga y 13 de puntal (unos 50 x 9 x 4 metros). Dicho vapor atracó en Puntarenas cuatro días después de zarpar de Panamá, como lo consignó la prensa en el recuadro habitual de su sección "Movimiento marítimo":

*"Enero 11. Vapor N.A. Columbus, procedente de Panamá. Su capitán Dow, en lastre. Pasajeros: cuatro de tránsito"*.

Este anuncio apareció en páginas posteriores de la misma edición del Boletín Oficial ya citada y, en esa misma página pero en la sección de avisos comerciales, se indicaba:

*"AVISO INTERESANTE. El vapor Columbus, capitán Dow, saldrá el 21 del corriente para San José de Guatemala. Admite carga, pasajeros y correspondencia. A su*

*regreso, que será a principios de Febrero, admitirá también carga y pasajeros para Panamá"*.

Nótese el extenso período de permanencia del navío en Puntarenas, lo cual permitía a Dow disponer de abundante tiempo para otras actividades, como se verá posteriormente. En este periplo, además hubo un retraso de dos días con respecto a la fecha programada, de modo que tiempo después la prensa consignaba su salida así:

*"Enero 23. Vapor N.A. Columbus, con destino a los puertos de Centro-América"*.<sup>3</sup>

Dicho navío era el único que recorría el litoral centroamericano transportando pasajeros y cargas menores hasta agosto de 1859, cuando empezó a acompañarlo el *Guatemala*, que era mucho más grande (León, 1997). Aunque no cuento con datos fehacientes al respecto, es muy posible que, por su notable capacidad profesional y su jerarquía en la compañía, Dow figurara como capitán de este último desde que empezó a navegar, por lo que lo habría comandado cuando, el 19 de agosto, los expatriados lo abordaron en Puntarenas.

Retornando al viaje hacia el exilio en el *Guatemala*, cuenta Argüello (2007) que Cañas y él descendieron en el puerto nicaragüense de Corinto, para dirigirse hacia León, en tanto que don Juanito siguió hacia El Salvador, donde en la capital fue recibido de manera espléndida por el presidente Barrios.

Sin embargo, como de previo habían planeado una estadía para descansar en Nueva York, aprovechando el viaje de regreso del *Guatemala* –que se devolvía en el puerto de San José, en Guatemala– semanas después don Juanito lo tomaba de nuevo, y recogía a su sobrino en

Corinto; los acompañaría el comerciante y banquero argentino Crisanto Medina, amigo y socio de don Juanito. En Panamá, William Nelson, superintendente del Ferrocarril, los trató con tanta gentileza y generosidad que ni siquiera les cobró el transporte en tren y barco. A bordo del vapor *Ocean Queen*, y al atardecer del 14 de setiembre por fin fondeaban frente a Canal Street, en Nueva York.

### PUNTARENAS VISTA DESDE UN BARCO

A su retorno de los EE.UU., en Panamá a don Juanito le correspondió tomar de nuevo el *Guatemala*. Meléndez (1968) describe en detalle cómo sus partidarios, enterados de su cercana presencia, planearon un alzamiento en varias ciudades del interior del país y en Puntarenas, para que él desembarcara y retomara el poder, pero este intento fracasó, por razones que no es del caso mencionar aquí.

El 21 de diciembre el *Guatemala* se apostaba frente a la costa de Puntarenas. Ahí don Juanito recibió a varios visitantes, incluyendo a su amigo y socio alemán Guillermo Nanne, a través de quien se trató de negociar con el gobierno por iniciativa personal del abogado y político Julián Volio, cercano colaborador de Montealegre. Sin embargo, este intento abortó, originando una tirante situación entre don Juanito y Nanne.

Curiosamente, uno de esos visitantes fue Prudencio Blanco, quien decidió incorporarse al bando morista, al punto de que partió de inmediato en dicho barco. Y muy pronto, en enero de 1860, mientras el *Guatemala* se acercaba a Puntarenas en uno de sus recorridos habituales, Blanco abandonó el navío en el golfo de Nicoya para dirigirse hacia Liberia (Meléndez, 1968). En los días subsiguientes, inducida por él, hubo una sublevación en varios puntos de Guanacaste contra el gobierno golpista, la cual fracasaría poco después.

Hay una llamativa afirmación de Meléndez (1968) en el sentido de que, durante su exilio, don Juanito “con demasiada frecuencia, casi mensualmente, pasaba por el puerto de Puntarenas, en espera del momento ansiado por él”, la cual no parece exagerada, como se verá a continuación.

Al respecto, es muy reveladora la correspondencia personal del capitán Dow quien, además de destacado marino, era un hombre sumamente puntilloso, que guardaba con orden y esmero copias de sus cartas. Su caligrafía es uniforme, con trazos firmes, altos y algo estilizados, así como levemente inclinados hacia la izquierda, en tanto que su firma es bastante grande; en algunos casos resulta difícil leer el contenido de sus cartas, debido al desvanecimiento de la tinta. Su archivo de cartas, debidamente organizado, permanece en la biblioteca de la Universi-

dad de Cornell, en Nueva York; a él se suman numerosas fotografías, mapas y otros documentos, incluyendo ocho diarios y dos cuadernos con anotaciones personales y geográficas.

Por ejemplo, en una carta dirigida desde Realejo –cerca de Corinto– a Charles Lennox Wyke el 24 de enero de 1860,<sup>4</sup> Dow alude al levantamiento morista en Guanacaste, así como a la reacción armada del gobierno, al indicar que: “No traigo más noticias que las que usted hallará en los periódicos que recibe. En Costa Rica ha habido un levantamiento a favor de Mora en la provincia de Guanacaste. 800 soldados del gobierno van de camino, para aplacarlo”. Obviamente, se refería a la insurrección liderada por Blanco. Y más adelante indica que don Juanito había recogido a su esposa Inés Aguilar Cueto e hijos, en Puntarenas, así: “Mora y su familia completa están a bordo [del “*Guatemala*”], en tránsito hacia *La Libertad*. Considero que sus oportunidades en Costa Rica son bastante desalentadoras”.

### JUAN Y JOHN: ¿MÁS QUE SIMPLES CONOCIDOS?

Este último juicio es importante, y el curso de los acontecimientos demostraría su veracidad. Pero, cabe preguntarse si se trataba de una opinión superficial e infundada y hasta descalificadora o, más bien, la de alguien con suficiente conocimiento de causa, quien de seguro había tenido la oportunidad de conversar ampliamente con don Juanito en sus numerosos viajes en el vapor que Dow capitaneaba.

Como se verá posteriormente, don Juanito compartió con él información muy delicada y confidencial, lo cual revela gran confianza y discreción recíprocas. Aunque los hechos sugieren cierta complicidad durante la estadía del *Guatemala* frente a Puntarenas en diciembre de 1859, lo cierto es que era común que los vapores debieran esperar largos períodos en cada puerto. No obstante, pareciera que sí la hubo cuando el líder insurreccional Blanco descendió del *Guatemala* para navegar por su cuenta hasta la costa guanacasteca y llegar a Liberia, a menos que Dow no se hubiera percatado de ello, lo cual es bastante improbable.

Pero, además, varias evidencias permiten suponer que entre ambos hubo cierto grado de amistad –quizás nacida años antes–, pero difícil de aquilatar, dado que el tono de las cartas de Dow no lo denota, pues no es nada efusivo ni sentimental. Por el contrario, su lenguaje es más bien frío, seco y objetivo, típico de un hombre centrado en su profesión y sus negocios.

Aún así, hay muestras de cierta proximidad afectiva entre ellos. Por ejemplo, el catalejo utilizado por don Juanito en la Guerra Patria le fue obsequiado por Dow –según

el naturalista Anastasio Alfaro— cuando el *Guatemala* llegó a Costa Rica por primera vez;<sup>5</sup> esto es inexacto, pues la guerra aconteció cuatro años antes, y sugiere que más bien se trataba del *Columbus*, que a inicios de 1856 llegó a nuestro país por primera vez. Otro detalle que revela la amistad mutua es que Dow conservaba una foto de don Juanito en su archivo personal.



Don Juanito Mora, en foto de los archivos de Dow.  
Fuente: Biblioteca Universidad de Cornell, Nueva York.

Asimismo, desde el punto de vista comercial o institucional hubo relaciones previas entre ellos, como lo revela una carta de Dow a Henry Shelton Sanford,<sup>6</sup> fechada el 14 de diciembre de 1859 en Panamá, en la que anota que el gobierno de Montealegre pretendía rechazar el contrato de transporte de correo que don Juanito había suscrito con la Compañía del Ferrocarril; por cierto, en dicha carta también hay varias alusiones al polémico banquero Medina.

Además de estos indicios de la amistad entre don Juanito y Dow, hay tres cartas de éste que contienen información valiosa y poco conocida sobre el primero. En una, remitida desde Realejo a Wyke el 2 de enero de 1860, Dow dice lo siguiente:

*“El expresidente Mora, de Costa Rica, vino en el “Guatemala” en el presente viaje. Él no halló simpatía en los Estados Unidos. Lo dejamos en La Libertad. En el viaje hacia arriba, anclados en Punta Arenas, me contaron que era de esperarse una revolución en cualquier momento, y que la noche previa a nuestro arribo 300 hombres es-*

*peraban en los suburbios la llegada del vapor con el expectante Mora a bordo, con la intención de manifestarse como incondicionales suyos. Desafortunadamente para la dinastía Mora, se vino una fuerte tormenta de lluvia, la cual dispersó a la valiente banda en todas direcciones, buscando refugio, el cual todos excepto 30 consiguieron tan bien, que fue difícil hallarlos cuando se requerían y sic transit [así pasó] el espíritu de restauración. Escuché acerca de varias detenciones de personas, efectuadas cuando estábamos a punto de zarpar. Mora está ahora de nuevo a bordo, en nuestro retorno a Panamá, aparentemente para reunirse con su familia, pero en realidad para ver cómo están el terreno y la situación en Costa Rica. Él me contó que Barrios le ofreció 800 hombres armados y municiones, y también que Carrera ofreció aportarle financiamiento”.*

Algunos aspectos de esta carta ameritan un esclarecimiento. En primer lugar, Dow la escribe en Realejo, ya rumbo al sur, pues el vapor había subido hasta Guatemala y dejado a don Juanito en El Salvador, tras su viaje a los EE.UU.; asimismo, el conato de sublevación morista —al cual alude Dow con gran sarcasmo— había ocurrido en diciembre de 1859, como se indicó antes. Sin embargo, ahora don Juanito regresaba en el mismo vapor, para recoger a su familia, lo cual hizo, como consta en la ya citada carta del 24 de enero de Dow al mismo Wyke.

Una cuestión muy llamativa de dicha carta es la afirmación de que don Juanito no halló simpatía en los EE.UU.; en el contexto citado, la palabra “sympathy” significaría más bien apoyo. Sin embargo, Argüello (2007) narra que fue más bien el propio presidente James Buchanan quien —estando ellos en Nueva York—, invitó a don Juanito a Washington para hacerle la tentadora oferta de pleno apoyo político, logístico y financiero para unificar a Centro América bajo su mando, por supuesto que tutelado por los EE.UU. Es decir, el hecho de que don Juanito rechazara esa proposición discrepa de lo anotado por Dow, pues no fue don Juanito quien buscó el apoyo para su causa.

Continuando con las cartas de Dow, hay otra sumamente interesante en la que menciona a don Juanito. Está fechada el 12 de marzo de 1860, y dirigida desde Panamá a Lady Ouseley, de nombre María Van Ness y esposa de William G. Ouseley, diplomático británico que residió en Costa Rica por un tiempo; para entonces vivía en Gran Bretaña. En ella dedica poco más de tres páginas a narrar la situación del país. Señala inicialmente que *“La pasadera de Mora hacia arriba y hacia abajo de la costa durante casi las seis últimas semanas, así como los rumores y agitación que ha originado, han resultado fatales para él. Ahora todas las clases se le oponen y son hostiles a él”*.<sup>7</sup>

Destaca a continuación que el comercio ha sufrido cuantiosas pérdidas, que él se atreve a calcular en \$ 80.000 a \$ 100.000 (no está claro si se refiere a dólares

o a pesos, que era la moneda de entonces), por dificultades con la recolección del café y el flujo de mercancías; además, había reclutamiento de combatientes para la defensa del país. Indica que *“actualmente el país se ha levantado como una unidad compacta contra Mora. Él tendría que recorrer estas costas bañándolas en oro para poder auto-restituirse en su torre vacante”*.

Finalmente, anota que en la actualidad don Juanito está en El Salvador, pero que visitó al presidente guatemalteco Rafael Carrera Turcios, quien le ofreció sus servicios para, en conjunto con el general Barrios, enviar unos comisionados a negociar con Montealegre su retorno pacífico y definitivo.

La quinta y última carta de Dow está fechada el 15 de junio de 1860 y, de nuevo, la dirige a Lady Ouseley desde Panamá. Aparte de los aspectos políticos, aporta la siguiente información valiosa:

*“Todo está tranquilo en Centro América. Costa Rica, como usted habrá escuchado, ha elegido al Dr. Montealegre, ex provisorio, el Presidente Constitucional del Estado [sic]. Andan medio rencos, considerando que tienen que pedir prestado a tasas de usura los medios necesarios para mantener la maquinaria de gobierno en movimiento. Se habla de otra revolución, esta vez a favor de Don Miguel Mora, tío del ex presidente, pero no conectado políticamente con él. El ex presidente Mora ha volcado su atención por completo a plantar café en San Salvador. Hace poco el Presidente Barrios me contó que le alquiló a Mora 8000 manzanas [5600 ha] de tierras estatales, con este propósito. Espero que el pequeño hombre encuentre eso más productivo que promover la revolución en Costa Rica. No se ha escuchado nada más acerca de él en conexión con la política de Costa Rica. Él está políticamente muerto y enterrado”*.

Varias cuestiones de esta carta ameritan explicación. En efecto, Montealegre había sido nombrado mediante elecciones realizadas en febrero (primer grado) y abril (segundo grado). Dow se equivoca al citar a Miguel Mora –hermano de don Juanito– en vez de Manuel Mora Fernández –pariente, pero no tío de aquél–, a quien en abril de 1860 se pretendió instalar en el poder mediante la llamada “rebelión de La Soledad”, la cual fracasó (Meléndez, 1968).

Asimismo, aunque la expresión “pequeño hombre” podría tener el significado peyorativo de pequeñez humana, es evidente que no era este el caso –dada su amistad con él–, sino que obedecía a la breve estatura de don Juanito; eso sí, se advierte cierta incomodidad o censura por su insistencia en recuperar el poder político. Con su lapidario juicio, Dow reafirma aquí lo que había manifestado a Wyke en su carta del 24 de enero acerca del nada halagüeño futuro de don Juanito.

Finalmente, los detalles sobre la participación de don Juanito en la producción de café en El Salvador, aunque escasos, son valiosos, pues complementan lo anotado tanto por Argüello (2007) como por Faustino Montes de Oca (Obregón, 2007), quien fue uno de sus compañeros de exilio. Es sabido que éstos, además de involucrarse en la siembra de café en Santa Tecla –convirtiéndose así en pioneros de la caficultura salvadoreña, la cual prácticamente no existía–, emprendieron la construcción de la carretera al puerto de La Libertad.

## EL FINAL DE DON JUANITO

De estas cartas se colige que Dow mantuvo un vivo interés en la situación personal y política de don Juanito durante el exilio de éste, que se resolvería con un desenlace fatal, su fusilamiento –dos días antes que su cuñado Cañas–, acaecido el 30 de setiembre de 1860.

Cuando, víctima de partidarios traidores, éstos convencieron a don Juanito por correo de que las condiciones eran óptimas para retomar el poder, y hasta lo presionaron fuertemente para que regresara, la situación de urgencia no le permitió escoger el navío en que viajaría, además de que no había muchas opciones. Fue por ello que debió abordar el *Columbus*, que en esos días transitaría por El Salvador, rumbo al sur. Es decir, no alquiló un vapor de manera expresa para tan riesgosa operación, sino que aprovechó un viaje habitual de éste para llegar a nuestras costas; así consta en Argüello (2007).

Sobre estos acontecimientos hay muy valiosa información en el diario de Richard Farrer, cónsul de Inglaterra en Puntarenas, así como en otros apuntes suyos recopilados por Meléndez (1968). Ahí se detalla que los exiliados llegarían en el *Columbus*, según lo comunicó a Farrer dos días antes el chileno Ignacio Arancibia, líder local de la insurrección morista. Esto se confirmaría cerca de las ocho de la mañana del 17 de setiembre de 1860, con el arribo de dicho vapor a Puntarenas. En medio del júbilo popular pronto desembarcaban don Juanito, los generales Cañas y Mora, Argüello, el coronel Francisco Sáenz –guatemalteco, pero integrante del ejército salvadoreño– y unos pocos sirvientes.

En su diario, el día 17, además de consignar esto, Farrer escribe lo siguiente: *“el vapor Guatemala llegó a Panamá. La correspondencia puesta en tierra a las 5½ [sic] pero se han dado órdenes de no abrirla hasta que salga del puerto el vapor “Columbus”*; no está clara la razón por la que los sublevados habrían prohibido abrir la correspondencia inglesa. Pero, en realidad, el *Guatemala* había llegado de Panamá (y no a Panamá), pues el 18 de setiembre a mediodía salía de Puntarenas hacia el norte, según Farrer.

Es decir, el día de la llegada de don Juanito se toparon en Puntarenas los únicos dos vapores que surcaban con frecuencia las aguas del océano Pacífico. ¿Conversarían Dow y don Juanito ese día, tal vez en casa del español Ceferino Rivero Ibarra, donde los moristas instalaron su cuartel? ¡Quién sabe! Pero es posible que lo hicieran, pues de seguro había asuntos delicados que tratar, a juzgar por la siguiente frase de Farrer: “no puede haber duda de que el vapor favoreciese a Mora y a los suyos pero el **probar** esto es otra cosa. El flete de 7 cajas Armas y Municiones [sic] y los pasajes de la comitiva fueron pagados **hasta Panamá**”; los énfasis son de él. Es claro que se refiere al *Columbus*, y es muy posible que Dow no ignorara esto.

A pesar de la aseveración de Farrer, no pareciera que el gobierno de Montealegre hiciera ningún reclamo ulterior a Dow o a la compañía para la cual laboraba. ¡Gran enigma, sin duda! Pero, además, es curiosa la displicencia que éste revela en sus cartas, así como el grado de participación que, al parecer, tuvo en éste –si lo afirmado por Farrer fuese correcto– y otros eventos relacionados con don Juanito. Habrá que efectuar algún día un análisis pormenorizado de toda la correspondencia de Dow, para tratar de esclarecer no solo las actuaciones frente a otros eventos políticos en la región centroamericana, sino también su carácter y personalidad, ambivalente a primera vista.

Ahora bien, Dow siguió campante, en sus labores navales. De hecho, cuando uno revisa los periódicos de los años posteriores, en la sección “Movimiento marítimo” observa con frecuencia su nombre asociado invariablemente con el vapor *Guatemala*, transportando personas y mercadería entre los puertos de la región. En uno de ellos, aparecido en junio de 1861, se lee:

*“Puntarenas. Entrada de buques. Junio 1º. Vapor Guatemala de 1,500 toneladas, procedente de los puertos de Centro-América, a cargo de su Capitán J.M. Dow, trayendo de pasajeros a los señores M.C. Pales, J.M. Acosta, Ciriaco González y criado, Doña Inés Aguilar de Mora y familia, de Cámara, M. Marroquín, Pedro Alvarado, J. Pérez, D. Pérez, R. Saldar y F. Saldar; cargamento, frutos de Centro-América”.*<sup>8</sup>

Es decir, nueve meses después de que Dow se había alejado de Puntarenas –quizás sospechando que nunca más vería a don Juanito–, traía consigo, quién sabe si por casualidad o amistad, a su viuda doña Inés, acompañada por los tres niños y cuatro niñas que conformaban su prole, incluyendo a Juanita, hija póstuma, nacida dos meses y medio después de la muerte de su padre; Elena, la mayor, tenía apenas nueve años de edad. Fue así como a Dow también le correspondió atestiguar el cierre de un ciclo signado por el dolor y la tragedia de la familia Mora Aguilar, dando paso a otro lleno de innumerables dificultades para esa decidida y valerosa mujer que supo

acompañar, tanto en la gloria como en el infortunio, a su amado compañero.

## DOW, INSÓLITO TESTIGO HISTÓRICO Y NATURALISTA

En realidad, aparte de su relación con don Juanito –quien era 13 años mayor que él–, cabe resaltar que gran parte de la vida de Dow transcurrió en Centro América, donde permaneció por más de 40 años, como consta en una pequeña biografía disponible entre los documentos coleccionados en la Universidad de Cornell.

Nacido en Nueva York el 2 de junio de 1827, tras haber trabajado en un barco ballenero y recorrer después países tan distantes como China y Japón, había llegado muy joven a Panamá, en 1850, como empleado de la Compañía del Ferrocarril de Panamá. En condición de tal, primero como segundo oficial del *Fremont* y después como capitán del *Constitution*, estuvo dedicado al transporte naviero por la costa atlántica entre Panamá y Nueva York; posteriormente fungiría como capitán de vapores en el mar Pacífico, como se indicó previamente. Cuando murió fusilado don Juanito, Dow frisaba los 33 años. Estaba casado con Elizabeth Allen, a quien visitaba cada dos años en su residencia en Nueva York y con la que procreó tres hijos.

Lo narrado hasta aquí demuestra de manera fehaciente que Dow no fue un espectador pasivo del acontecer político y social de Centro América, sino que entabló relaciones de amistad con notables personalidades de la región, en varios ámbitos de la sociedad, lo que lo convirtió en un hombre respetado y querido. En sus archivos hay correspondencia relacionada con líderes políticos como Gerardo Barrios Espinoza y Tomás Martínez Guerrero, presidentes de El Salvador y Nicaragua, respectivamente.

En cuanto al primero, hay una carta muy llamativa, fechada en Managua el 2 de octubre de 1863, la cual corresponde a un reclamo hecho a Dow por el político Enrique Palacios a nombre del presidente Martínez. Aunque en un tono respetuoso y diplomático, lo acusa de “falta de neutralidad injustificable”, a la vez que le solicita aclarar su colaboración con partidarios de Barrios, al permitir que los vapores fondearan algo alejados del puerto de La Libertad, “a cuyo bordo se fraguan planes hostiles a los aliados” en reuniones clandestinas, así como facilitar botes para el trasiego de correspondencia hacia la costa y hacia San Salvador, etc.

Cabe señalar que en ese momento Barrios estaba cercado en la capital, víctima de un ataque del ejército de Guatemala, ordenado por su presidente, el conservador Carrera; dicho cerco duró cuatro meses, y concluiría el 26 de octubre, con el autoexilio de Barrios en Panamá. La mención previa a los aliados centroamericanos se refiere

a la confluencia de intereses de los gobiernos conservadores de Guatemala y Nicaragua, con el apoyo de sus homólogos de El Salvador.

En los archivos de Dow hay una primera respuesta, fechada en Corinto el propio 2 de octubre, y escrita cuando estaba a punto de partir hacia el puerto de San José, en Guatemala; se trata de dos páginas, pero casi imposibles de leer, aunque en ellas se compromete a escribir una amplia explicación posteriormente.

Como auténtico hombre de palabra, lo haría a su regreso, en una carta de nueve páginas, escritas con fecha 16 de octubre, cuando su vapor estaba estacionado frente al puerto de Corinto. En ella Dow reconoce su amistad con Barrios y su esposa, Adelaida Guzmán Saldas, así como con el padre de ella, el general Joaquín E. Guzmán, quien era costarricense; de hecho, en sus archivos Dow conservaba una foto de la pareja. No obstante, con tono enérgico pero respetuoso, argumenta que todo se basa en rumores malintencionados y en interpretaciones indebidamente de algunos acontecimientos, dando por concluida la discusión.



El general Gerardo Barrios con su esposa Adelaida Guzmán, en foto de los archivos de Dow.

Fuente: Biblioteca Universidad de Cornell, Nueva York.

En cuanto a Barrios, cabe recordar que desde los tiempos en que había coincidido con él en el ejército del general unionista Francisco Morazán Quesada, se había convertido en entrañable amigo de su compatriota José

María Cañas. De hecho, cuando éste llegó como exilado a su tierra natal, junto con don Juanito, Barrios no dudó en nombrarlo Comandante en Jefe del Ejército. Y fue tal la amistad entre ambos, que una de las cuatro cartas escritas por Cañas poco antes de ser fusilado –por cierto reboante de serenidad y hasta de fino humor–, iba dirigida a él.

Es posible que, tras el autoexilio de Barrios, éste tuviera oportunidad de toparse con Dow en otras ocasiones, sobre todo porque ambos residían en Panamá. Pero, también, en 1864 lo traería a Puntarenas, como lo atestigua el siguiente aviso:

*“Diciembre 28. A las tres de la tarde de hoy dio fondo en este puerto, procedente de Panamá, el vapor Guatemala al mando del capitán John M. Dow, trayendo de pasajeros a los señores General Don Gerardo Barrios y Señora, Guillermo Nelson, Vicente Casorla, Virginia Vidal, cuatro niños y sirvienta, D. Frame, Adolfo Knöhr, N. Riote y E. Crusé. Cargamento: cuatrocientos cincuenta y cuatro bultos, y consignado a Juan Knöhr y hermano”.*<sup>9</sup>

De estos pasajeros, Nelson era un importante funcionario de la Compañía del Ferrocarril –como se indicó previamente–, en tanto que los hermanos Adolfo y Juan Knöhr fungieron como cónsules de Prusia en Costa Rica, y Charles N. Riote lo fue de los EE.UU. aquí.

El arribo de Barrios obedecía a que había solicitado asilo en Costa Rica, cuando gobernaba el país don Jesús Jiménez Zamora, el cual le fue otorgado, en medio de gran conmoción y polémica. Esta culminó con la ruptura de relaciones de los otros cuatro países centroamericanos con Costa Rica, a inicios de 1865, la cual estuvo a punto de desembocar en una guerra, que fue evitada con el retorno de Barrios a Panamá, en mayo (Obregón, 2002). Ese mismo año, después de sufrir un percance naval cerca de las costas de Nicaragua, fue capturado ahí y entregado por el presidente Martínez a su socio salvadoreño Francisco Dueñas, resultando fusilado el 29 de agosto.

Retornando al capitán Dow, aunque de joven había intentado estudiar leyes, tenía vocación de naturalista, por lo que aprovechó muy bien el tiempo libre –durante las prolongadas horas en que sus subalternos descargaban las mercaderías y cargaban las nuevas en cada puerto centroamericano– para estudiar las algas y fauna marinas, así como para efectuar expediciones al interior de los países y recolectar especímenes.

Esto lo llevó a interactuar con naturalistas y científicos que residieron en Costa Rica, como Alexander von Frantzius y Agustín R. Endrés. Pero entre ellos destacaron tres notables personajes: Spencer F. Baird, director del Instituto Smithsonian (Washington), George Ure Skinner, hombre de negocios, diplomático inglés y prominente re-



Guaria Turrialba (*Cattleya dowiana* Bateman), bautizada en honor del capitán Dow. Fuente: Grabado de W. Fitch (lámina 5618), en Sprunger (1986).

colector y estudioso de orquídeas (establecido en Guatemala) y Osbert Salvin (Sociedad Zoológica de Londres).

Este último, junto con Frederick Ducane Godman emprendió la labor de producir la colosal obra *Biología Central-Americana*, la cual consistió en 67 volúmenes de nuestra flora y fauna, ilustrados con dibujos realmente maravillosos; por cierto, en los diarios de su esposa Caroline (Salvin, 2000), hay alusiones permanentes a Dow, en las cuales se perciben su exquisito don de gentes y gran calidad humana.

Asimismo, Dow fue miembro de varias sociedades científicas, tanto en EE.UU. como en Europa. Como naturalista aficionado, entre las decenas o centenares de plantas y animales que recolectó, figuraron numerosas especies nuevas para la ciencia. En reconocimiento a tan importante labor, los taxónomos bautizaron varias en honor suyo, entre las cuales sobresale la guaria Turrialba (*Cattleya dowiana*), emblemática tanto por su belleza, como por ser endémica de Costa Rica.

Obviamente, aunque no se pretende aquí siquiera esbozar una biografía de Dow –para la cual se cuenta con abundante y rica materia prima, gracias a él mismo–, es pertinente relatar algunos hechos adicionales que remar-

can su protagonismo en la vida de la Centro América de la segunda mitad del siglo XIX.

En un caso, acontecido a fines de marzo de 1885, Dow se vio involucrado en un lamentable incidente. Debido a problemas políticos internos de la Gran Colombia, el líder liberal colombiano Pedro Prestán –de origen afro-caribeño– tomó el puerto de Colón y, cuando el ejército acudió a sofocar el levantamiento, Prestán no solo tomó como rehenes a Dow y a William Connor –importante funcionario de la Mala del Pacífico–, sino que los colocó a la cabeza de su batallón, para enfrentarse a los militares; no obstante, en un momento de confusión en medio de una escaramuza nocturna, ellos escaparon. Prestán retrocedió hacia Colón y ordenó dar fuego a la ciudad –salvándose las instalaciones y el muelle de la Mala–, poco después de lo cual murió ahorcado.

Asimismo, en 1887 Dow fungiría como árbitro en el conflicto y posterior acuerdo entre la empresa francesa Compagnie Universelle du Canal de Interocéanique y la estadounidense American Contracting and Dredging Company, en relación con la construcción del canal de Panamá. Once años antes se había retirado de sus labores de mariner para asumir la prominente función de superintendente de la Mala del Pacífico en Panamá; en virtud de tal en 1884 aparecería negociando un amplio contrato de navegación con nuestro gobierno, a cargo de Bernardo Soto Alfaro –futuro presidente de la República–, como secretario de Guerra y Marina.<sup>10</sup>

En 1892, con 65 años cumplidos y aún residiendo en Panamá, sufrió una parálisis. A mediados de agosto fue trasladado a casa de su familia, en Nueva York y, aunque pudo recuperarse de manera aceptable de su enfermedad, un resfrío que derivó en neumonía provocó su muerte en pocos días, expirando el 4 de noviembre. Sus restos reposan en el cementerio Woodlawn, en dicha ciudad.

## COLOFÓN

Tras analizar la correspondencia de Dow, entre la cual no hay cartas dirigidas a don Juanito ni a ningún otro costarricense, ni tampoco recibidas de alguno de ellos, cabe suponer que mucha de la comunicación habida fue de carácter oral.

Por tanto, habría que hurgar en sus diarios personales –a los cuales no he tenido acceso– para localizar información explícita, o al menos pistas, y así entender mejor su relación con líderes políticos del calibre de Mora y Barrios –hoy héroes nacionales en sus respectivos países– quienes, a su vez, tuvieron una muy cercana relación, especialmente a través de Cañas, su amigo común.

Pero la riqueza de información contenida en los archivos de Dow excede en mucho la relación con persona-

lidades específicas, pues por casi medio siglo fue el testigo –y en una época definitoria, en varios sentidos– del acontecer de la vida política, social y económica de Centro América. En esa medida, escudriñar en sus archivos podría convertirse en una manera de esclarecer y hasta reinterpretar numerosos hechos que un testigo externo como él presencié y juzgó, sin el apasionamiento inherente a quienes se involucraron directamente en dichos acontecimientos.

¡Una provocadora y estimulante tarea, sin duda, digna de un libro completo, e incluso de una novela!

### AGRADECIMIENTOS

Debo a Carlos Ossenbach Sauter mi interés por el capitán Dow, pues con generosidad me donó copias de las cartas de Dow, así como todas las imágenes que ilustran este artículo; además, en la ardua búsqueda de datos sobre el orquideólogo Agustín R. Endrés en la citada correspondencia, extrajo para mí las menciones sobre don Juanito Mora ahí contenidas. Asimismo, agradezco al propio Carlos, a Jorge León Sáenz y a Silvia Kruse sus oportunos comentarios a la versión original de este artículo, y a Jorge la consecución de la imagen del vapor *Guatemala*.

### NOTAS

- 1 El Boletín Oficial de Costa Rica del 16-1-1856 (No. 163, p. 326) dedicó casi una página al tema, a raíz de la visita al país de William C. Stout y William Nelson, agentes de la Compañía del Ferrocarril.
- 2 La citada fecha de inauguración aparece en un amplio obituario anónimo, intitulado “Captain John Melmoth Dow”, que fuera publicado en el diario *Star & Herald* (Nueva York) el 24-11-1892. Ahí se indica que a Dow lo acompañaban el capitán W.C. Stout y W. Nelson, así como John Power, periodista de ese diario. Como se nota, esto coincide plenamente con la visita de Stout y Nelson a Costa Rica.
- 3 Boletín Oficial de Costa Rica (26-1-1856, No. 166, p. 336).
- 4 Wyke (1815-1897) fue cónsul británico para Centro América, y después fungiría como ministro (embajador) plenipotenciario en México, y también como ministro en Hanover, Copenhagen y Lisboa.
- 5 Este dato aparece en una carta de Alfaro, fechada el 12-9-1914 y con membrete del Museo Nacional, del cual era su Director. Consta de tres páginas escritas a mano, y en ella agradece al Lic. Pedro Loría Iglesias, yerno de don Juanito, la donación de cuatro valiosos objetos del prócer. Dicha carta permanece en

uno de los dos álbumes en los que don Pedro coleccionó numerosos documentos y recortes de periódicos alusivos a su suegro. En 2006 el Museo Histórico Cultural Juan Santamaría publicó un disco compacto (de circulación restringida) con una versión digital de ambos álbumes.

- 6 Sanford (1823-1891) fue un notable diplomático estadounidense, quien sirvió a su país en San Petersburgo, Francfort, París, Bélgica y España. Asimismo, partidario de Abraham Lincoln, participó en actividades secretas durante la Guerra de Secesión. En 1870 compró nada menos que 51 km<sup>2</sup> de tierra en el condado de Seminole, donde fundaría la ciudad que hoy lleva su nombre.
- 7 Al traducir este comentario, a falta de un mejor término he utilizado “pasadera” como un vocablo coloquial más o menos equivalente a “flittering” (revoloteo), empleado por Dow para calificar el insistente desplazamiento de don Juanito por la costa.
- 8 Gaceta Oficial de Costa Rica (5-6-1861, No. 112, p. 2).
- 9 Gaceta Oficial (31-12-1864, No. 299, Suplemento, p.1).
- 10 La Gaceta (23-4-1884, No. 91, p. 379).

### BIBLIOGRAFÍA

- Argüello Mora, M. (2007). Obras literarias e históricas. Biblioteca Fundamental de las Letras Costarricenses. Editorial Costa Rica. San José, Costa Rica. 498 p.
- León Sáenz, J. (1997). Evolución del comercio exterior y del transporte marítimo de Costa Rica: 1821-1900. Editorial de la Universidad de Costa Rica. San José, Costa Rica. 384 p.
- Luján Muñoz, J. (ed.). 1995 Historia general de Guatemala. Desde la República Federal a 1898. Tomo IV. Asociación de Amigos de la Patria-Fundación para la Cultura y el Desarrollo. Ciudad de Guatemala, Guatemala. 921 p.
- Meléndez Chaverri, C. (1968). Dr. José María Montealegre. Academia de Geografía e Historia de Costa Rica. 207 p.
- Obrégón Fonseca, C. (2002). Nuestros gobernantes: verdades del pasado para comprender el futuro. 2 ed. Editorial de la Universidad de Costa Rica. San José, Costa Rica. 155 p.
- Obrégón Fonseca, C. (Ed.). (2007). Diarios de Faustino Montes de Oca Gamero. Editorial de la Universidad de Costa Rica. San José, Costa Rica. 83 p.
- Obrégón Loría, R. (1991). Costa Rica y la guerra contra los filibusteros. Museo Histórico Cultural Juan Santamaría. Alajuela, Costa Rica. 409 p.
- Salvin, C. (2000). Un paraíso. Diarios guatemaltecos 1873-1874. Memorias y documentos No. 3. Plumsock Mesoamerican Studies. Vermont, Virginia. 354 p.
- Sprunger, S. (ed.). (1986). Orchideentafeln aus Curtis's Botanical Magazine. Eugen Ulmer Verlag GmbH. Stuttgart, Alemania. 525 p.

